

Hiroshima 77 años: Se viene otro si no lo paramos ahora

JOHN PILGER :: 11/08/2022

"No hay radiactividad en las ruinas de Hiroshima", rezaba un titular del 'New York Times' el 13 de septiembre de 1945, un clásico de la desinformación plantada

Cuando fui por primera vez a Hiroshima en 1967, la sombra en los escalones todavía estaba allí. Era una impresión casi perfecta de un ser humano a gusto: las piernas abiertas, la espalda doblada, una mano a su lado mientras esperaba sentada que abriera un banco.

A las ocho y cuarto de la mañana del 6 de agosto de 1945, ella y su silueta fueron grabadas a fuego en el granito. Miré la sombra durante una hora o más, luego bajé hasta el río donde los sobrevivientes aún vivían en chabolas.

Conocí a un hombre llamado Yukio, cuyo pecho había quedado grabado con el patrón de la camisa que vestía cuando se lanzó la bomba atómica. Describió un gran destello sobre la ciudad, "una luz azulada, algo así como un cortocircuito eléctrico", después de lo cual sopló viento como un tornado y cayó una lluvia negra. "Eso me tiró al suelo y noté que solo quedaban los tallos de mis flores. Todo estaba quieto y en silencio, y cuando me levanté, había gente desnuda, sin decir nada. Algunos de ellos no tenían piel ni pelo. Estaba seguro de que yo estaba muerto".

Nueve años después volví a buscarlo, y había muerto de leucemia.

"No hay radiactividad en las ruinas de Hiroshima", rezaba un titular del *New York Times* el 13 de septiembre de 1945, un clásico de la desinformación plantada. "El general Farrell", informó William H. Lawrence, "negó categóricamente que la bomba atómica produjera una radiactividad peligrosa y persistente".

Solo un reportero, Wilfred Burchett, un australiano, se había arriesgado al peligroso viaje a Hiroshima inmediatamente después del bombardeo, desafiando a las autoridades de ocupación aliadas que controlaban el "paquete de prensa".

"Escribo esto como una advertencia para el mundo", informó Burchett en el *London Daily Express* del 5 de septiembre de 1945. Sentado entre los escombros con su máquina de escribir Baby Hermes, describió salas de hospital llenas de personas sin heridas visibles que estaban muriendo a causa de lo que llamó "una plaga atómica".

Por ello, le retiraron su acreditación de prensa, lo ridiculizaron y difamaron. Su testimonio de la verdad nunca fue perdonado.

El bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki fue un acto de asesinato en masa premeditado que desató un arma de criminalidad intrínseca. Fue justificado por mentiras similares a las que forman la base de la propaganda de guerra de EEUU en el siglo XXI, lanzando un nuevo enemigo y objetivo: China [y Rusia por delegación].

Durante los 77 años desde Hiroshima, la mentira más perdurable es que la bomba atómica fue lanzada para terminar la guerra en el Pacífico y salvar vidas, pero:

“Incluso sin los ataques con bombas atómicas”, concluyó el Estudio de Bombardeo Estratégico de los EEUU de 1946, “la supremacía aérea sobre Japón podría haber ejercido suficiente presión para lograr la rendición incondicional y obviar la necesidad de una invasión. “Basado en una investigación detallada de todos los hechos, y respaldado por el testimonio de los líderes japoneses sobrevivientes involucrados, la opinión del Survey es que... Japón se habría rendido incluso si las bombas atómicas no hubieran sido lanzadas, incluso si Rusia no hubiera entrado en la guerra contra Japón e incluso si no se hubiera planeado o contemplado una invasión”.

Los Archivos Nacionales de Washington contienen propuestas de paz japonesas documentadas desde 1943. No se aceptó ninguna. Un cable enviado el 5 de mayo de 1945 por el embajador alemán en Tokio e interceptado por EEUU dejaba en claro que los japoneses estaban desesperados por pedir la paz, incluida la “capitulación incluso si los términos eran duros”. No se hizo nada.

El secretario de Guerra de los EEUU, Henry Stimson, le dijo al presidente Truman que estaba “temeroso” de que la Fuerza Aérea de los EEUU tuviera a Japón tan “bombardeado” que la nueva arma no pudiera “mostrar su fuerza”. Stimson admitió más tarde que “no se hizo ningún esfuerzo, y ninguno se consideró seriamente, para lograr la rendición simplemente para no tener que usar la bomba”.

Los colegas de política exterior de Stimson, mirando hacia la era de la posguerra que entonces estaban formando “a nuestra imagen”, como dijo el planificador de la Guerra Fría George Kennan, dejaron en claro que estaban ansiosos por “intimidar a los rusos con la bomba bastante ostentosamente en nuestra cintura”. El general Leslie Groves, director del Proyecto Manhattan que fabricó la bomba atómica, testificó: “Nunca hubo ninguna duda de mi parte de que Rusia era nuestro enemigo y que el proyecto se llevó a cabo sobre esa base”.

El día después de la destrucción de Hiroshima, el presidente Harry Truman expresó su satisfacción por el “éxito abrumador” del “experimento”.

El “experimento” continuó mucho después de que terminara la guerra. Entre 1946 y 1958, EEUU explotó 67 bombas nucleares muy potentes en las Islas Marshall en el Pacífico: el equivalente a más de una Hiroshima cada día durante 12 años.

Las consecuencias humanas y ambientales fueron catastróficas. Durante el rodaje de mi documental, *The Coming War on China*, alquilé un pequeño avión y volé al atolón Bikini en Marshalls. Fue aquí donde EEUU explotó la primera bomba de hidrógeno del mundo. Sólo queda tierra envenenada. Mis zapatos registraron “inseguros” en mi contador Geiger. Las palmeras se erguían en formaciones poco mundanas. No había pájaros.

Caminé por la jungla hasta el búnker de concreto donde, a las 6:45 de la mañana del 1 de marzo de 1954, se presionó el botón. El sol, que había salido, volvió a salir y vaporizó toda una isla en la laguna, dejando un gran agujero negro, que desde el aire es un espectáculo

amenazador: un vacío mortal en un lugar de belleza.

La lluvia radiactiva se propagó rápida y "desesperadamente". La historia oficial afirma que "el viento cambió de repente". Fue la primera de muchas mentiras, según revelan documentos desclasificados y testimonios de las víctimas isleñas.

Gene Curbow, un meteorólogo asignado para monitorear el sitio de prueba, dijo: "Sabían a dónde iría la lluvia radiactiva. Incluso el día del disparo, todavía tenían la oportunidad de evacuar a las personas, pero no fueron evacuadas; EEUU necesitaba algunos conejillos de Indias para estudiar los efectos de la radiación".

Al igual que Hiroshima, el secreto de las Islas Marshall fue un experimento calculado sobre la vida de un gran número de personas. Este fue el Proyecto 4.1, que comenzó como un estudio científico de ratones y se convirtió en un experimento sobre "seres humanos expuestos a la radiación de un arma nuclear".

Los habitantes de las islas Marshall que conocí en 2015, como los sobrevivientes de Hiroshima que entrevisté en las décadas de 1960 y 1970, sufrían una variedad de tipos de cáncer, comúnmente cáncer de tiroides; miles ya habían muerto. Los abortos espontáneos y los mortinatos eran comunes; y los bebés que vivían a menudo estaban horriblemente deformados.

A diferencia de Bikini, el atolón cercano de Rongelap no había sido evacuado durante la prueba de la bomba H. Directamente a sotavento de Bikini, los cielos de Rongelap se oscurecieron y llovió lo que primero parecían ser copos de nieve. Los alimentos y el agua estaban contaminados; y la población fue víctima de cáncer. Eso sigue siendo cierto hoy.

Conocí a Nerje Joseph, quien me mostró una fotografía de ella cuando era niña en Rongelap. Tenía terribles quemaduras en la cara y le faltaba mucho pelo. "Nos bañábamos en el pozo el día que explotó la bomba", dijo. "Empezó a caer polvo blanco del cielo. Extendí la mano para atrapar el polvo. Lo usábamos como jabón para lavarnos el pelo. Unos días después, mi cabello comenzó a caerse".

Lemoyo Abon dijo: "Algunos de nosotros estábamos en agonía. Otros tenían diarrea. Estábamos aterrorizados. Pensamos que debía ser el fin del mundo".

La película de archivo oficial de EEUU que incluí en mi documental se refiere a los isleños como "salvajes dóciles". A raíz de la explosión, se ve a un funcionario de la Agencia de Energía Atómica de EEUU jactándose de que Rongelap "es, con mucho, el lugar más contaminado de la tierra", y agrega que "será interesante obtener una medida de la absorción humana cuando la gente vive en un lugar contaminado".

Los científicos estadounidenses, incluidos los médicos, construyeron sus carreras especializadas estudiando la "captación humana". Ahí están en película parpadeante, con sus batas blancas, atentos con sus portapapeles. Cuando un isleño murió en su adolescencia, su familia recibió una tarjeta de pésame del científico que lo estudió.

Informó sobre cinco "puntos cero" nucleares en todo el mundo: en Japón, las Islas Marshall,

Nevada, Polinesia y Maralinga en Australia. Incluso más que mi experiencia como corresponsal de guerra, esto me ha enseñado sobre la crueldad y la inmoralidad de las grandes potencias: es decir, el poder *imperial*, cuyo cinismo es el verdadero enemigo de la humanidad.

Esto me impactó fuertemente cuando filmé en Taranaki Ground Zero en Maralinga, en el desierto australiano. En un cráter en forma de plato había un obelisco en el que estaba inscrito: "Un arma atómica británica explotó aquí el 9 de octubre de 1957". En el borde del cráter había este letrero:

ADVERTENCIA: PELIGRO DE RADIACION: Niveles de radiación en unos pocos cientos de metros alrededor de este punto pueden estar por encima de los considerados seguros para ocupación permanente.

Porque hasta donde alcanzaba la vista, y más allá, el suelo estaba irradiado. El plutonio crudo yacía esparcido como polvos de talco: el plutonio es tan peligroso para los humanos que un tercio de un miligramo da un 50 por ciento de posibilidades de cáncer.

Las únicas personas que podrían haber visto el letrero eran los indígenas australianos, para los cuales no hubo advertencia [entre otras cosas porque no sabían inglés]. Según un relato oficial, si tenían suerte "los espantaban como conejos".

La amenaza duradera

Hoy, una campaña de propaganda sin precedentes nos está ahuyentando a todos como conejos. No estamos destinados a cuestionar el torrente diario de retórica anti-china, que está superando rápidamente al torrente de retórica anti-Rusia. Todo lo chino es malo, anatema, amenaza: Wuhan... Huawei. Qué confuso cuando lo dice "nuestro" líder más vilipendiado.

La fase actual de esta campaña no comenzó con Trump sino con Barack Obama, quien en 2011 voló a Australia para declarar la mayor acumulación de fuerzas navales estadounidenses en la región de Asia y el Pacífico desde la Segunda Guerra Mundial. De repente, China era una "amenaza". Esto era una tontería, por supuesto. Lo que estaba amenazado era la visión psicópata indiscutible de EEUU de sí mismo como la nación más rica, más exitosa, más "indispensable".

Lo que nunca se discutió fue su destreza como matón, con más de 30 países miembros de las Naciones Unidas sufriendo sanciones estadounidenses de algún tipo y un rastro de sangre corriendo por países indefensos bombardeados, sus gobiernos derrocados, sus elecciones interferidas, sus recursos saqueados, su población masacrada.

La declaración de Obama se conoció como el "pivote hacia Asia". Uno de sus principales defensores fue su secretaria de Estado, Hillary Clinton, quien, como reveló *WikiLeaks*, quería renombrar el Océano Pacífico como "el Mar [Norte]Americano".

Mientras que Clinton nunca ocultó su belicismo, Obama fue un maestro del marketing. "Declaro claramente y con convicción", dijo el nuevo presidente en 2009, "que el

compromiso de EEUU es buscar la paz y la seguridad de un mundo sin armas nucleares”.

Obama aumentó el gasto en ojivas nucleares más rápido que cualquier otro presidente desde el final de la Guerra Fría. Se desarrolló un arma nuclear “utilizable”. Conocida como la bomba B61 Modelo 12, significa, según el general James Cartwright, ex vicepresidente del Estado Mayor Conjunto, que “reducirla, hace que su uso sea más pensable”.

El objetivo es China. Hoy, más de 400 bases militares estadounidenses casi rodean China con misiles, bombarderos, buques de guerra y armas nucleares. Desde el norte de Australia a través del Pacífico hasta el Sudeste Asiático, Japón y Corea, y a través de Eurasia hasta Afganistán e India, las bases forman, como me dijo un estratega estadounidense, “la soga perfecta”.

Lo impensable

Un estudio de RAND Corporation, que desde Vietnam ha planificado las guerras de EEUU, se titula *Guerra con China: pensar a través de lo impensable*. Encargado por el Ejército de los EEUU, los autores evocan el infame grito de su principal estratega de la Guerra Fría, Herman Kahn: “pensar lo impensable”. El libro de Kahn, *On Thermonuclear War*, elaboró un plan para una guerra nuclear “ganable”.

La visión apocalíptica de Kahn es compartida por el secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, un fanático evangélico que cree en el “éxtasis del fin”. Es quizás el hombre vivo más peligroso. “Fui director de la CIA”, alardeó, “mentimos, engañamos, robamos. Era como si tuviéramos cursos completos de capacitación en esto”. La obsesión de Pompeo es China.

El final del extremismo de Pompeo rara vez se discute en los medios anglonorteamericanos, donde los mitos y las fabricaciones sobre China son la norma, al igual que las mentiras sobre Irak. Un racismo virulento es el subtexto de esta propaganda. Clasificados como “amarillos” a pesar de que eran blancos, los chinos son el único grupo étnico al que una “ley de exclusión” le prohibió ingresar a los EEUU, porque eran chinos. La cultura popular los declaró siniestros, indignos, “furtivos”, depravados, enfermizos, inmorales.

Una revista australiana, *The Bulletin*, se dedicó a promover el miedo al “peligro amarillo” como si toda Asia estuviera a punto de caer sobre la colonia sólo para blancos por la fuerza de la gravedad.

Como escribe el historiador Martin Powers, reconociendo el modernismo de China, su moralidad secular y “las contribuciones al pensamiento liberal que amenazaron el rostro europeo, por lo que se hizo necesario suprimir el papel de China en el debate de la Ilustración... Durante siglos, la amenaza de China al mito de la superioridad occidental lo ha convertido en un blanco fácil para el hostigamiento racial”.

En el *Sydney Morning Herald* el incansable detractor de China, Peter Hartcher, describió a quienes propagan la influencia china en Australia como “ratas, moscas, mosquitos y gorriones”. A Hartcher, que cita favorablemente al demagogo estadounidense Steve Bannon, le gusta interpretar los “sueños” de la élite china actual, de los que aparentemente está al tanto. Estos están inspirados en los anhelos del “Mandato del Cielo” de hace 2000

años. *Anuncio náuseas.*

Para combatir este “mandato”, el gobierno australiano de Scott Morrison ha comprometido a uno de los países más seguros del mundo, cuyo principal socio comercial es China, en cientos de miles de millones de dólares en misiles estadounidenses que pueden dispararse contra China.

El goteo ya es evidente. En un país históricamente marcado por el racismo violento hacia los asiáticos, los australianos de ascendencia china han formado un grupo de vigilantes para proteger a los repartidores. Los videos telefónicos muestran a un repartidor golpeado en la cara y a una pareja china abusada racialmente en un supermercado. Entre abril y junio, hubo casi 400 ataques racistas contra asiático-australianos.

“No somos su enemigo”, me dijo un estratega de alto rango en China, “pero si Occidente decide que lo somos, debemos prepararnos sin demora”. El arsenal de China es pequeño en comparación con el de EEUU, pero está creciendo rápidamente, especialmente en el desarrollo de misiles marítimos diseñados para destruir flotas de barcos.

“Por primera vez”, escribió Gregory Kulacki, de la Unión de Científicos Preocupados, “China está discutiendo poner sus misiles nucleares en alerta máxima para que puedan ser lanzados rápidamente ante la advertencia de un ataque... Este sería un cambio significativo y peligroso en la política china...”

En Washington conocí a Amitai Etzioni, distinguido profesor de asuntos internacionales en la Universidad George Washington, quien escribió que estaba planeado un “ataque cegador contra China”, “con ataques que podrían ser erróneamente percibidos por los chinos como intentos preventivos de sacar sus armas nucleares, acorralándolos así en un terrible dilema de úsalo o piérdelo que conduciría a una guerra nuclear”.

En 2019, EEUU realizó su mayor ejercicio militar individual desde la Guerra Fría, en gran parte en secreto. Una armada de barcos y bombarderos de largo alcance ensayó un "Concepto de batalla aire-mar para China" - ASB - bloqueando las rutas marítimas en el Estrecho de Malaca y cortando el acceso de China al petróleo, gas y otras materias primas de Oriente Medio y África.

Es el miedo a tal bloqueo lo que ha llevado a China a desarrollar su Iniciativa de la Franja y la Ruta ('Belt and Road') a lo largo de la antigua Ruta de la Seda hacia Europa y construir urgentemente pistas de aterrizaje estratégicas en arrecifes e islotes en disputa en las Islas Spratly (mar de la China Meridional).

En Shanghái conocí a Lijia Zhang, una periodista y novelista de Beijing, típica de una nueva clase de inconformistas francos. Su libro más vendido tiene el título irónico *¡El socialismo es genial!* Habiendo crecido en la caótica Revolución Cultural, ha viajado y vivido en los EEUU y Europa. “Muchos estadounidenses imaginan”, dijo, “que los chinos viven una vida miserable y reprimida sin libertad alguna. La idea del peligro amarillo nunca los ha abandonado... No tienen idea de que hay unos 500 millones de personas que están saliendo de la pobreza, y hasta algunos dicen que son 600 millones”.

Los logros épicos de la China moderna, su derrota de la pobreza masiva y el orgullo y la satisfacción de su pueblo (medidos forensemente por encuestadores estadounidenses como Pew) son deliberadamente desconocidos o mal entendidos en Occidente. Esto por sí solo es un comentario sobre el lamentable estado del periodismo occidental y el abandono de la información honesta.

El lado oscuro represivo de China y lo que nos gusta llamar su “autoritarismo” es la fachada que casi exclusivamente se nos permite ver. Es como si nos alimentaran con historias interminables del malvado supervillano Dr. Fu Manchu. Y es hora de que nos preguntemos por qué. Antes de que sea demasiado tarde, para detener la próxima Hiroshima.

** Periodista y cineasta australiano-británico que vive en Londres. El sitio web de Pilger es www.johnpilger.com.*

Consortium News, agosto 6, 2022

<https://www.lahaine.org/mundo.php/hiroshima-77-anos-se-viene>